

# **L**a utopía no es un proyecto político, o «El proyecto de emigración del ciudadano Cabet» (1848)<sup>1\*</sup>

Louis Marin

*I. El ciudadano Cabet, de París, lanza un llamado a los comunistas franceses en el que dice: «Puesto que somos perseguidos, calumniados y vilipendiados aquí por el gobierno, los curas, la burguesía, y hasta por los republicanos revolucionarios; puesto que se procura hasta cortarnos los víveres y arruinarnos en lo físico y en lo moral, abandonemos Francia, vayamos a Icaria»; y él espera que de veinte a treinta mil comunistas estarán dispuestos a seguirlo y a fundar en otra parte del mundo una colonia comunista. Cabet no ha declarado aún adónde quiere emigrar; pero es probablemente en los Estados libres de la América del Norte o en Texas o quizás en California, que los americanos acaban de conquistar; donde él tiene la intención de fundar su Icaria.*

*Como, ciertamente, todos los comunistas, nosotros reconocemos también con alegría que Cabet ha luchado con un infatigable*

\* «L'Utopie n'est pas un projet politique ou 'le Projet d'émigration du citoyen Cabet' (1848)», en: L. M., *Utopiques: Jeux d'espaces*, París, Les Éditions de Minuit, 1973, pp. 343-351.

<sup>1</sup> K. Marx, en *La Revue Communiste*, 1858, núm. 1. Le debemos a Mme M. Cranaki el conocimiento de este admirable texto.

## 2 Louis Marin

*ardor, con una admirable tenacidad, y que ha luchado con éxito, por la causa de la humanidad sufriente, que, al alertar contra las conspiraciones, le ha prestado un enorme servicio al proletariado; pero todo eso no puede llevarnos a que, cuando, en nuestra opinión, él empiece a entrar en un camino falso, lo dejemos continuar sin gritarle advirtiéndole del peligro. Estimamos la persona del ciudadano Cabet, pero combatimos su proyecto de emigración y estamos convencidos de que, si la emigración que él propone tiene lugar, de ella resultará el más grande perjuicio para el principio del comunismo, los gobiernos triunfarán y los últimos días de Cabet se verán turbados por amargas desilusiones.*

Con el llamado de Cabet a los comunistas franceses, la figura utópica deviene proyecto político, la Icaria, un plan de organización del territorio y una respuesta táctica a la burguesía en la lucha de clases en su paroxismo. Es esa transformación lo que critica Marx: critica menos la utopía, a decir verdad, que su fundación. «Cabet le ha prestado un enorme servicio al proletariado, escribe Marx, ha luchado por la causa de la humanidad sufriente.» ¿Cómo si no también mediante el relato *del viaje* y (*de las Aventuras de Lord William Cansdall en Icaria*, mediante un libro escrito ocho años antes?<sup>2</sup> No sólo la utopía no es «realizable», sino que no puede realizarse sin destruirse ella misma. Dentro de su función propia está el no indicar las vías y los medios de su ejecución, y ni siquiera hacer conocer el objetivo que se ha de alcanzar, ni proponer la Ciudad perfecta *que se ha de construir*. La utopía no es mañana, en el tiempo. Está *en ninguna parte*, ni mañana, ni antaño. No depende de la esperanza [*espoir*]. También en eso se equivoca Cabet cuando «*espera* que de veinte a treinta mil comunistas estarán dispuestos a seguirlo» —porque la esperanza se asegura el futuro mediante la estrategia racional del proyecto, a riesgo de creer en la positividad del azar. Pero la utopía depende de la esperanza [*espérance*], es decir, de la sorpresa ante el futuro que se indica en el presente mismo. La utopía es la tentativa de leer y de constituir en texto las huellas o los signos del futuro en las cosas que encontramos, con las que tropezamos. Es el empuje latente de lo que está pasando, diciéndose, y, al decirse, haciendo advenir lo nuevo, lo otro inesperado, en el flujo de su palabra. La utopía es, en

<sup>2</sup> Cabet, *Voyage en Icarie*, París, 1840.

este sentido, la forma que toma la esperanza, la figura en forma de relato y de cuadro que la historia que está haciéndose produce.<sup>3</sup>

Convertida en proyecto y respuesta táctica, la utopía sólo puede ser una fuente de amargas desilusiones, porque se vuelve entonces desconocimiento de lo «otro» que ella tiene precisamente como función propia descubrir y hacer que se manifieste como otro. La figura utópica, convertida en plan de acción, en expectativa de una realización y de una satisfacción de necesidades, encubre entonces lo que, a su pesar, ella hacía advenir en ella, en los intersticios de su texto, en las separaciones imprevistas de su juego, en los blancos y las lagunas que deja tras sí su discurso como huellas suyas desplazadas. Porque la figura utópica no es sino el producto de una práctica significativa que se indica en ella y se deja atrapar en ella. La representación así producida sólo puede entonces disimular el empuje de lo «otro», el ascenso de lo nuevo cuando ella deja de ser el objeto de la lectura que la constituye en un texto en su juego, para devenir programa, estrategia y táctica, discurso político: no ya legible, sino realizable.

*II. Las razones de nuestra opinión son las siguientes: Creemos que, cuando en un país, las corrupciones más vergonzosas están en el orden del día, cuando el pueblo es oprimido y explotado de la manera más vulgar, cuando el derecho y la justicia ya no prevalecen, cuando la sociedad comienza a desembocar en la anarquía, como es actualmente el caso en Francia, todo defensor de la justicia y de la verdad debe asumir como un deber el permanecer en el país, el ilustrar al pueblo, el inspirar un nuevo ánimo a los que flaquean, el echar las bases de una nueva organización social y el hacerles frente audazmente a los canallas. Si las personas honestas, si los que luchan por un futuro mejor se van y quieren dejarles el campo libre a los oscurantistas y a los canallas, Europa caerá forzosamente —Europa, que es precisamente la parte del mundo en que, simplemente por razones estadísticas y económicas, la comunidad de bienes puede ser introducida antes que en otras partes y con la mayor facilidad—, y*

<sup>3</sup> Cf. E. Bloch, *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1959. Véase también, *Spüren*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1960. Consúltense también los comentarios de Fredric Jameson, *Marxism and Form*, Princeton University Press, 1971, p. 116 y ss.

#### 4 Louis Marin

*una nueva prueba de fuego y de miseria le será impuesta, por siglos aún, a la pobre humanidad.*

La utopía no es una vacación de la historia. Su Ninguna-Parte no es un otro lugar, en otra parte del mundo. Su fundación *allá* no deja un vacío *aquí*. «Si las personas honestas, si los que luchan por un futuro mejor se van y quieren dejarles el campo libre a los oscurantistas y a los canallas, Europa caerá forzosamente.» Del mismo modo que la utopía no es realizable y sólo se realizaría negándose ella misma, su lugar no está en otro lugar, sino aquí y ahora, como otro; aquí y ahora como diferente. La utopía no tiene nada que ver con la ocupación de otra tierra y su puesta en producción por los comunistas, porque la comunidad de los bienes, que es la proposición utópica fundamental, es esta tierra aquí, este lugar ahora, pero otro: vuelto, invertido, sin-figura en su verdad misma. Marx recurre a la estadística y a la economía para afirmar que Europa es el lugar privilegiado de la utopía, porque es el lugar primero de la revolución. El espacio más antiguo es también el sitio en que puede ser sorprendido el advenir de lo nuevo: el otro de esta tierra, que sería la comunidad de los bienes, no está en una tierra otra, estrategia de la ocupación del terreno y de la lucha cuya cara oculta es la práctica utópica. La neutralización en y por la utopía significa la revolución en y por la historia: creación del texto y práctica de la figura en los vacíos, en los espacios de juego que la utopía había trazado.

*Estamos convencidos de que el proyecto de Cabet de fundar en América una Icaria, es decir, una colonia basada en los principios de la comunidad de los bienes, todavía no puede ser realizado en este momento, y ello:*

*a) porque todos los que quieran emigrar con Cabet bien pueden ser ardientes comunistas, pero están todavía, por su educación, demasiado inficionados con los defectos y los prejuicios de la sociedad actual para poder deshacerse de ellos inmediatamente, a su entrada en Icaria;*

*b) porque, necesariamente, eso provocará en la colonia querrelas y fricciones que la sociedad exterior, poderosa y hostil, así como los espías de los gobiernos europeos, atizarán aún más*

*hasta que conduzcan a una disolución completa de la sociedad comunista;*

*c) porque los emigrantes son, en su mayoría, artesanos, y allá se necesitan ante todo vigorosos trabajadores agrícolas para desbrozar y cultivar la tierra, y un artesano no se transforma tan fácilmente en trabajador de la tierra como algunos quizás se lo figuran;*

*d) porque las privaciones y las enfermedades que el cambio de clima ocasiona desalentarán a muchas personas y las llevarán a retirarse. En este momento, muchos están llenos de entusiasmo por el proyecto del que sólo ven el lado bello; pero cuando sobrevenga la dura realidad, cuando se requieran privaciones de toda especie, cuando desaparezcan todos los pequeños placeres de la civilización que hasta el obrero más pobre todavía puede procurarse de tiempo en tiempo en Europa, el más grande desaliento sucederá en muchos al entusiasmo;*

*e) porque, para los comunistas que reconocen el principio de la libertad personal —y también los icarianos lo hacen, ciertamente—, una comunidad de los bienes, sin período de transición, y, a decir verdad, sin período democrático de transición en el cual la propiedad personal sólo sea transformada poco a poco en propiedad social, es tan imposible como lo es para el labrador cosechar sin haber sembrado.*

La utopía no es un proyecto político: si lo fuera, sería precisamente entonces cuando sería «utópica»; de ahí las cinco objeciones que le hace Marx a la Icaria de Cabet convertida en plan de emigración: todas giran en torno al problema capital de la transición, del paso de la sociedad actual a la sociedad de la comunidad de bienes. ¿Cómo franquear el espacio que separa a Europa de Icaria? ¿Cómo entrar en contacto con la utopía en el lugar que le es propio? ¿Cómo borrar la separación y la distancia de neutralización? En un instante, fuera del tiempo. Los fervorosos comunistas decididos a emigrar con Cabet «están todavía, por su educación, demasiado inficionados con los defectos y los prejuicios de la sociedad actual para poder deshacerse de ellos inmediatamente, a su entrada en Icaria». El viaje

—la partida de Europa y la llegada al Otro Mundo que es también el Nuevo Mundo— ¿puede anular siglos de educación europea, cristiana y burguesa? La entrada en Icaria, ¿puede ser *también* el advenimiento de un hombre nuevo? El distanciamiento del viaje no es suficiente, piensa Marx, para realizar esa muerte y ese nacimiento.

La neutralización utópica es de otro orden, no depende de la realidad histórica cuyas contradicciones continuarán animando y trastornando a la colonia icariana. El espacio en que ella nacerá no es, no puede ser un espacio otro, separado de los que habitan las naciones y las sociedades reales por un *no man's land* infranqueable que ningún mapa hará ver, que ningún itinerario marítimo o terrestre jalonará: «la dura realidad» está allí, inminente; realidad de un espacio que no puede ser anulado, de una tierra que requiere las largas tradiciones tecnológicas y culturales del campesino, de un clima diferente más duro... No es posible vivir en los orígenes; no es posible vivir el momento de la fundación. La historia no puede involucionar. Esa es la dura realidad del tiempo después de la del espacio. La utopía no se consume: siempre está ya allí consumada como un conjunto equilibrado y armonioso, como una totalidad cuyos elementos dependen todos de la presencia de una figura visible, aunque sordamente la trabajen relatos para desconstruirla. Finalmente, última razón, la idea de la comunidad de los bienes que es, desde el origen de la utopía, la idea axial, debe contar con el tiempo y la duración para que se la establezca. El comunismo es el resultado progresivo de una construcción transformadora, de una operación, de un trabajo; de lo contrario, no es más que «la idea ideal comunista». Cuando la utopía deviene un proyecto político y un plan de acción, conservando al mismo tiempo sus estructuras características, es entonces cuando su contenido deviene ensueño, fantasma, engaño en el obrar; es entonces cuando el mundo cuya figura ella representa tiene los persistentes malos olores dulzarrones de los trasmundos [*arrière-mondes*]: los de los orígenes, o de los fines de mundo.

*III. El fracaso de una tentativa como la que Cabet proyecta no suprimirá, es cierto, el principio comunista, ni impedirá para siempre la introducción práctica del mismo, pero hará que muchos millares de comunistas desalentados abandonen nuestras filas; y la consecuencia probable de ello será que, durante una y varias generaciones, el proletariado oprimido tendrá todavía que seguir pudriéndose en la miseria; y, por último:*

*IV. Algunos centenares o algunos millares de personas no pueden, en suma, establecer y mantener una comunidad de los bienes sin que ésta tome un carácter absolutamente exclusivo, sectario, como, por ejemplo, la comunidad fundada en América por Rapp, etc. Pero nuestra intención —ni, esperamos, la de los icarianos— no es establecer semejante comunidad de los bienes.*

*Además, todavía no hemos mencionado las persecuciones a las que los icarianos, si quieren permanecer en relación con la sociedad exterior, serán, probablemente, y hasta casi seguramente, sometidos en América. Que cada uno de los que quieren ir a América con el Sr. Cabet empiece por leer un informe sobre las persecuciones a las que fueron y todavía son sometidos allá los mormones, una secta religioso-comunista.*

El problema marxista de Marx es «la introducción práctica» del principio comunista para la humanidad universal concreta que es el proletariado del mundo: queriendo fundar Icaria, proyectando realizar la utopía, Cabet invierte la fuerza independiente de neutralización, la libertad de la práctica utópica, la polivalencia productora y abierta de la ficción, la generatividad de la matriz figurativa. Cabet la invierte en su contrario: la particularidad cerrada, la separación y la exclusión. La fuerza de neutralización, de la que la figura utópica, dándole una representación, es a la vez el instrumento y el juego, se inmoviliza bajo la forma de la *escisión sectarista*: una mala negación. Puesto que ni el espacio ni el tiempo habían podido ser dominados, ni en el viaje y el distanciamiento geográfico ni en la inmediatez de la fundación y la instantaneidad del origen, ya no le queda otra vía a la utopía realizada que producir esa distancia y esa unicidad mediante una actividad de repulsión, que rechaza a la exterioridad, a la condición de extraños, todos los elementos que el esquema de la imaginación convertida en idea racional abstracta no puede asimilar en la realidad. *La dinámica universalista-internacionalista de la introducción práctica del principio comunista*, que es el *concepto* que corresponde al esquema ambivalente de la ficción utópica, portador a la vez de la fuerza de neutralización de los contrarios y del simulacro de la resolución de los mismos, esta dinámica se inmoviliza y se invierte en la *estática ideológica de la secta* que sufre el

## 8 Louis Marin

contragolpe provocado por la fuerza reguladora que ella desarrolla para mantenerse: perseguidor-perseguido; «que cada uno de los que quieren ir a América con el Sr. Cabet empiece por leer un informe sobre las persecuciones a las que fueron y todavía son sometidos allá los mormones, una secta religioso-comunista». La paradoja del ejemplo es que, un siglo después, los mormones son una de las comunidades capitalistas más ricas de los Estados Unidos. Decididamente, el socialismo no puede ser utópico, si bien la utopía es necesariamente socialista.

*Esas son las razones por las cuales consideramos peligroso el proyecto de emigración de Cabet y por las cuales les gritamos a los comunistas de todos los países: Hermanos, quedémonos en la brecha de nuestra vieja Europa, trabajemos y luchemos aquí, porque no es sino en Europa donde actualmente ya existen todos los elementos para el establecimiento de una comunidad de los bienes, y esa comunidad será establecida aquí o no será establecida en ninguna parte.*

La conclusión es clara: «Trabajemos y luchemos aquí»... La utopía no es realizable. Su función no es ser realizada como tal. La utopía es muy exactamente lo que le permite a Marx decir: «no es sino en Europa donde actualmente ya existen todos los elementos para el establecimiento de una comunidad de los bienes». En otras palabras, es la teoría revolucionaria entendida, a la vez e indisolublemente, como revelación científica de las modalidades de funcionamiento de la sociedad capitalista y como práctica crítica (estrategia y táctica) de esa sociedad en su funcionamiento, *es la praxis socialista la que es la utopía*, la que es, más exactamente, el correlato, por primera vez explícito, no figurativo, de la práctica utópica significativa.<sup>4</sup> Marx lo sugiere en la poderosa fórmula que termina su artículo: «La comunidad de los bienes —es decir, la utopía— será establecida aquí o no será establecida en ninguna parte.» Ella no está en ninguna otra parte que no sea aquí —todas las condiciones de su establecimiento ya existen actualmente—; no está en otra parte y mañana: ya está actualmente aquí, pero como el otro de ese lugar histórico, de ese presente de la vieja Europa. La teoría revolucionaria como práctica utópica descubre en el aquí y en el ahora de la situación histórica lo que es el reverso, el negativo de ella, el empuje de lo que no es todavía y que, sin embargo, está ya allí actualmen-

<sup>4</sup> Cf. L. Sebag, *Marxisme et structuralisme*, Payot, París, 1967.

te en su totalidad, «no es sino en Europa donde actualmente ya existen todos los elementos para el establecimiento de una comunidad de los bienes...», el otro del presente como el futuro entero presente en la situación que el movimiento revolucionario «practica».

Este descubrimiento es un descubrimiento teórico-científico: formula en el concepto lo que la figura utópica comunista dejaba que parecieran faltas internas a su propia coherencia. En este sentido, la revolución es teoría revolucionaria. Pero, en otro sentido, y no se trata ya del proyecto político de fundar o de realizar la utopía, la revolución es el *hacer-ser de la teoría*, es la teoría como práctica. Es por eso que, después de exponer las razones por las cuales considera peligroso el proyecto de emigración de Cabet, Marx *grita*; les ruega encarecidamente a los comunistas en escala internacional que luchen en Europa, en nombre del futuro, ya allí, de la comunidad de bienes. La práctica utópica llega a la crítica de la sociedad presente porque el movimiento revolucionario es *teoría*. La práctica utópica cesa entonces de producir, en la ambivalencia de la ficción, las figuras en que ella se condensa y se desplaza a través de los múltiples niveles de la realidad, para devenir praxis revolucionaria: teoría científica universal y práctica concreta; praxis revolucionaria que no es otra que la práctica utópica llegando a la conciencia de su propio proceso, conciencia crítica que descubre, en las figuras, los espacios de surgimiento de los conceptos, y en la producción de las mismas, las fuerzas históricas de transformación del mundo.